

Ética cotidiana

## **El acompañamiento en un conflicto ético**

Psic. Adriana Mercedes Tejada Montaña

Frente a conflictos éticos entre valores y comportamientos diferentes, se encuentran posiciones muy diversificadas: intervenciones de ayuda que provocan dependencia, otras que culpabilizan, otras que “abandonan” a la persona en dificultad. Hay también otro camino: el del acompañamiento con la relación de ayuda.

### **Relación de ayuda y decisiones éticas**

¿Qué es la relación de ayuda?, ¿cuál es su campo o competencia? Y, ¿qué tiene que ver lo moral?

La relación de ayuda, en sí misma y en su desarrollo, enfrenta distintas situaciones de conflicto que serán resueltas dentro de la misma relación y gracias a ella.

El término ayudar proviene del latín *adiuvare*, que significa: provocar alivio, y el alivio puede tener lugar en distintas situaciones y distintos “dolores” que están causando sufrimiento. De manera que ayudar sería proporcionar recursos a la persona para que pueda superar o aliviar una situación que le causa dolor. Éstos recursos pueden ser materiales, técnicos o relacionales. Cuando los recursos que se ofrecen son relacionales, es decir cuando la misma persona del ayudante se ofrece como recurso para acompañar en el proceso de afrontamiento de la dificultad del ayudado, entonces se habla de relación de ayuda.

### **Dificultades en el acompañamiento**

Las personas que reciben éste tipo de ayuda por lo general están expuestas a situaciones de mucha complejidad, de manera que el ayudante ha de ser competente: preparación relacional, emocional, ética y espiritual, abarcando todas las dimensiones de la persona humana y proporcionando las herramientas necesarias según el caso lo amerite. En este artículo se pondrá el énfasis en el aspecto ético.

En la práctica de las profesiones de la salud, se viven situaciones en las que es necesario realizar y promover una confrontación ética: el acompañamiento persigue buscar lo mejor cuando el acompañado está en una situación de conflicto de valores y entre decisiones posibles.

Es muy probable que el agente de salud, en la relación de ayuda, pueda presentar los siguientes problemas por la confrontación ética:

- Falta de formación ética;
- Distancia entre sus convicciones y las de su grupo de pertenencia;
- Confusión provocada por los distintos enfoques de bioética;
- Sentimiento de inseguridad ante los conflictos éticos;
- La incongruencia entre los valores que profesa y su vida personal, de manera que se genera un sentimiento de “indignidad” para servir.

Además no hay que olvidar la dificultad de la distancia que se crea entre el ayudante, que no está viviendo la situación, y el ayudado, que está directamente relacionado con el conflicto ético. El lenguaje ético tiende a generalizar, mientras que la necesidad es de personalizar cada caso, donde los valores se entremezclan con los sentimientos.

### **¿Cuál es el objetivo en la relación de ayuda, ante el conflicto ético?**

El objetivo principal es el discernimiento moral, dado que la ética y la bioética no son un sistema de problemas, sino de valores. No se trata de convencer al otro, sino de explicar claramente las ventajas, los inconvenientes, las posibilidades y los riesgos. Ello ofrece a la persona la posibilidad de discernir, de valorar y de manejar todas las alternativas existentes dentro de su situación concreta, y de elegir la más adecuada. El objetivo es eminentemente práctico: establecer la licitud o ilicitud de un acto, su bondad o maldad, no como meros “guardianes de la ley”, sino en la más noble actitud humana que mira al crecimiento de la persona.

Al trabajar con el ayudado, para alcanzar este objetivo, se dan los siguientes pasos:

1. Ayudar a tomar *decisiones significativas entre los valores que están en conflicto*.
2. Ayudar a la persona a ser capaz de *transformar la propia experiencia en experiencia moral*, es decir, que responda responsablemente a la situación que vive.
3. Colaborar con la persona a que transforme su conflicto moral *en ocasión de crecimiento humano y espiritual*.

Para lograr estas acciones el ayudante propiciará que la persona entre en contacto consigo misma, con los sentimientos que la habitan y que son suscitados por la angustia. Utilizará la confrontación para ayudar a comprender el problema. Infundirá en la persona –si es creyente- la certeza de que Dios la acompaña con su amor, su compasión y su perdón, independientemente de la decisión que tome.

### **Equilibrio entre cercanía y lejanía emocional**

Para que el agente de ayuda pueda realizar estas tareas es necesario trabajar primero consigo mismo; es importante que conozca su propia escala de valores, que busque la interiorización de los valores que él mismo proclama como suyos, auto-confrontarse y dejarse impactar sanamente por los conflictos ante los cuales se encuentra expuesto.

Evidentemente no se puede acompañar al otro si se mantiene una gran distancia emotivo-espiritual, bajo la premisa de no “engancharse”. Se debe cuidar de no caer en los extremos: por un lado utilizar la manipulación ética para que el interlocutor tome la decisión que el ayudante considera correcta, valiéndose de mecanismos de autoridad y eliminando el diálogo como foro adecuado de la conciencia moral adulta; por el otro lado, el acallar las propias convicciones y valores por temor a lastimar al otro o a ser rechazado, inhibiendo así la responsabilidad que tiene ante el acompañamiento en la búsqueda de lo mejor.

### **Confrontación y persuasión**

La pregunta es: ¿Cómo ayudar al otro sin manipularlo o coaccionarlo? ¿Cómo ejercer la corrección fraterna de forma que ésta tenga un efecto liberador? ¿Cómo comunicar los valores? La respuesta nace en el carácter *relacional* de los valores mismos.

Los valores se comunican a través de la relación entre las personas y del encuentro que se deriva de ellas: se comunican por experiencia. La persona en un conflicto ético no hace propios algunos valores del ayudante, sólo porque éste los manifiesta con palabras. El que ayuda se convierte en el modelo ético de comportamiento y en él las personas ayudadas podrán percibir los valores propuestos. Ahí donde el paciente percibe un profundo respeto por la salud propia y de cada persona, se sentirá animado hacia un análogo respeto hacia su propia salud y la de los demás.

El *modelaje* que realiza el que ayuda, para enseñarle a otro cómo ser mejor persona, no se logrará con una exposición magistral de lo que es ser persona, sino con el trato digno en aceptación y amor; en la medida que el agente logre ser “mejor persona”, eso le da la certeza al otro que es un tarea y una realidad posible.

La confrontación adquirirá su utilidad en la medida en que se analizan las motivaciones de quien confronta: hay que tener muy claro cuál es la intención. La única verdadera motivación debe de ser la búsqueda de bien del otro, con prudencia, sin marginar al ayudado en la relación.

Hay situaciones en que la confrontación llega a ser persuasión. Es un proceso delicado e importante: delicado si la intención del que la realiza no es clara, e importante para el ayudado si, por ejemplo, está de por medio la negativa ante un tratamiento o las indicaciones terapéuticas.

La persuasión permite analizar y dar un peso “objetivo” a los sentimientos y a las creencias, de manera que no se entorpezca el proceso de discernimiento, sino más bien ayude a un desarrollo humano y espiritual.

La tarea de quien realiza el acompañamiento ético no es sencilla; tampoco ha de verse como imposible. Es un arte difícil: el arte de ayudar a crecer a través de decisiones significativas, respondiendo a los desafíos que la vida presenta, propiciando la interiorización de nuevos valores.